

Fantasías y fantasmas

Las mujeres, la igualdad y la fantasía

Rosa Fernández Hierro

Rosa Fernández nos relata cómo comienza a buscar el tema de su artículo y recorriendo “san google”, la prensa, su actividad diaria, sus amigas y sus recuerdos, acaba preguntándose si la igualdad entre hombres y mujeres es una realidad o solo un mandato constitucional.

Hace unos días, me llamó Fernando para que colaborara en la revista y me pidió que escribiera sobre el tema de “Mujer y Fantasía”. Mi inicial respuesta no fue muy animosa y en un tono poco complaciente solo le dije: “¡sobre quéee!”, pero su ánimo entusiasta y su voz calmada enseguida me convencieron.

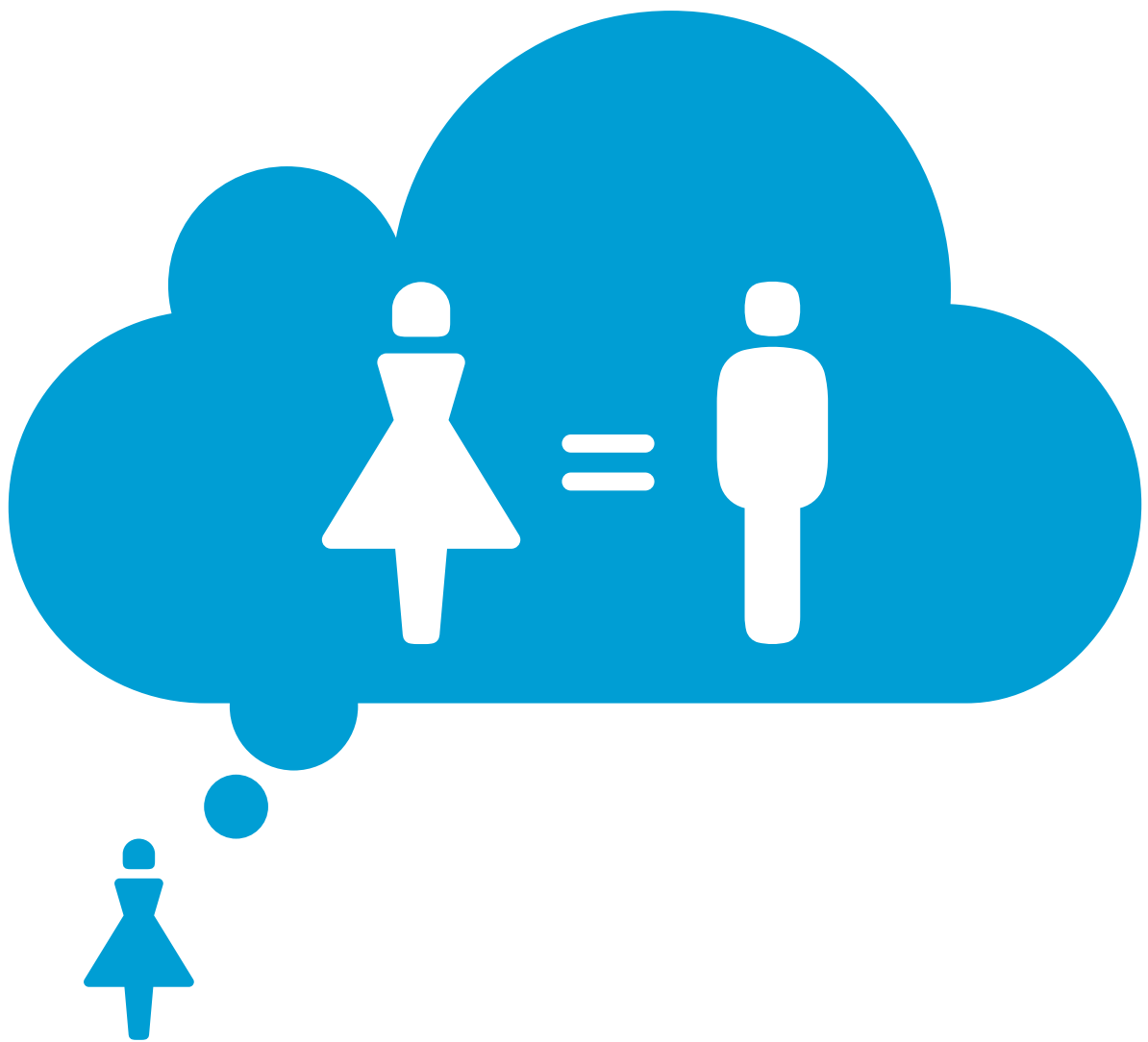
Me había picado el gusanillo y nada más colgar el teléfono consulté a “san google” en busca de inspiración: mitos y realidades sobre la fantasía sexual de las mujeres, fantasías sexuales femeninas más comunes, fantasías sexuales según los signos... y así toda la primera página. Le doy a la segunda y ¡uf! todo sigue igual, más fantasías

sexuales. Ciertamente no me siento con ánimo de continuar esta línea de trabajo, aunque he recordado la importancia que dimos a estas cuestiones en los años ochenta y noventa, cuando todo lo referente a la sexualidad femenina era fuente de importantes reivindicaciones. Salí de google y me dediqué a mis asuntos, pensando que la inspiración ya me llegaría sin ayuda de la tecnología.

El sábado por la mañana seguía con la mosca detrás de la oreja y mientras desayunaba un cortado acompañado del triste pan de la dieta Dukan, aproveché para echar un vistazo al iPad y ojear las noticias del día. Sólo miré un par de titulares y esto prometía. Uno se refería a la

reforma del aborto que prepara el ministro de justicia y otro a las que ya se les denomina “Mujeres del Muro”.

El Sr. Gallardón quiere dar una vuelta de tuerca de impresión, tiene un proyecto de ley de aborto inaudito y ridículo que no solo pretende volver a la situación de 1985, criticada como insuficiente desde amplísimos sectores, sino dar marcha atrás y suprimir el supuesto de malformación del feto ¡Dónde vamos a llegar! En realidad, lo que parece pretender nuestro ministro es que las mujeres españolas volvamos a abortar en Londres y estoy convencida de que jamás se ha enterado de que el aborto es un derecho de las mujeres, y le da



igual que se hable de supuestos, de plazos o de lo que sea. Aunque también puede ser, a tenor de la cantidad de pamplinas y sandeces que estos días estamos escuchando de mano de los populares, que ciertamente piense que la reforma no afecta a su electorado y que sus votantes femeninas, que siempre pagan la hipoteca aunque se mueran de hambre, jamás podrían pensar en abortar. Pero se equivoca el señor Gallardón, el aborto no es de derechas ni de izquierdas ni de mujeres cultas o incultas, a pesar de lo que diga su correligionaria Sra. Escudero, que al parecer dispone de estadísticas misteriosas y ocultas. El aborto es un derecho no una obligación.

Si hace treinta años, cuando las mujeres de Zaragoza nos manifestábamos por el Paseo de Independencia, gritando a todo pulmón: “Aborto libre y gratuito” “Nosotras parimos nosotras decidimos”, o cuando se aprobó la Ley del 85 (ley que siempre valoramos como insuficiente y queríamos reformar), alguna compañera de militancia me hubiera susurrado en voz baja: “Rosa, esto no es posible, dentro de treinta años estaremos igual que ahora y saldremos nuevamente a la calle porque en definitiva, la igualdad entre hombres y mujeres es una fantasía”. Seguramente la hubiera mirado como quien mira a alguien que habla de teorías conspirativas

y le hubiera soltado alguna frase tajante y cortante. Visto lo visto, hoy no sé cómo la miraría ni qué le diría.

La noticia de las “Mujeres del Muro” me resulta menos cercana culturalmente, pero no por ello deja de producirme inquietud. Al parecer, un grupo de mujeres judías, cada vez más numeroso, están reclamando su espacio en el muro para rezar y cantar sus plegarias. He leído, en algún lugar, que la Torá no permite que las mujeres canten en público, únicamente a solas. Y la razón es que sus cánticos perturban el recogimiento de los varones. Estando en tierras de Israel supongo que la cuestión tiene más fondo y yo, desde luego, lo desconozco, pues estas tonterías

de perturbar el sosiego del varón son evidentemente pueriles, a no ser que estemos ante un grupo de varones pertenecientes a algún eslabón perdido de la evolución humana. Aunque, pensándolo bien, todas las religiones discriminan a la mujer y siempre las razones son pueriles, el cuento de nuestra Eva y su manzana es extraordinario como ejemplo ilustrativo. Mira que es extraña la relación de la mujer con las religiones, nunca disfrutan de ningún poder y siempre son las responsables de todos los males y para colmo, por lo general, son más creyentes y practicantes que los varones.

La actitud desafiante de las “Mujeres del Muro” me conmueve porque hablando de religión la igualdad entre hombres y mujeres continúa siendo una fantasía, se podrá ganar alguna batalla, ojalá estas revolucionarias judías la consigan, pero ¿no es una fantasía pensar en una mujer papa?

“ Y cuando salimos de casa de Toñi, Concha y yo, seguimos hablando de la *Librería de Mujeres*, de aquellos años en que Toñi nos contó su proyecto y nosotras la llamábamos “Antoñita la fantástica”. ”

Esta tarde, en el curso que estoy realizando, se ha planteado un caso práctico para diferenciar que es asesorar y que es informar. A una compañera abogada, maja y progresista, le ha tocado salir a la palestra a explicar cómo se asesoraba a un cliente en un tema matrimonial, evidentemente la cuestión no me resultaba de mucho interés, pero todos mis resortes se han activado cuando estaba concluyendo y señalaba que, dada la actual situación, ella siempre

informa a los clientes varones del cuidado que hay que tener con la actual Ley de Medidas de Protección Integral contra la Violencia de Género. No he tenido otro remedio que levantar la mano y tímidamente apuntar que no todas las mujeres son malvadas y vengativas y van a utilizar la Ley esgrimiendo falsedades contra sus parejas y que, informar de este tema cuando no hay motivo que lo aconseje, no me parecía adecuado, pues daba por hecho que las mujeres actúan bajo la espada vengativa de la astucia y el despecho.

No era el momento ni lugar para recordar las 70, 80 o 90 mujeres que mueren al año a manos de sus parejas o ex parejas. Tampoco para valorar una ley problemática y con muchas cuestiones que modificar, pero que, al menos, ofrece cierta protección a las mujeres. Durante el resto de la tarde mi mente no ha podido dejar de pensar en la “Leyenda de Putifar”, aquella de la mujer frustrada que le hace la vida imposible a José acusándole de falsa violación, simplemente para satisfacer sus deseos de venganza ante la resistencia del casto José a sus encantos. Cuántas veces hemos utilizado esta leyenda para hablar de las violaciones que sufren las mujeres y del eterno miedo del varón a las falsas denuncias. Pues bien, en pleno Siglo XXI, los cuentos bíblicos siguen teniendo vigencia, y desde luego no me engaño y sé que hay mujeres torticeras, mendaces, falsas, vengativas y todo lo que se quiera añadir, que utilizarán todos los instrumentos a su alcance para los fines que se hayan propuesto, pero lo que resulta inaceptable es elevar a categoría de normal lo que no dejan de ser situaciones aisladas y anecdóticas. No me parece de recibo que los hombres en proceso de divorcio vivan la Ley de Violencia contra la Mujer como una espada que pende sobre sus cabezas.

Y llegados a este punto no puedo dejar de preguntarme si

creemos realmente en la igualdad de hombres y mujeres o si solo es un mandato constitucional que la razón entiende pero el corazón no atiende. No me tengo por pesimista y mirar hacia el frente es lo que me interesa, ahora no voy a pararme a explicar cómo ha cambiado la vida de las mujeres españolas en los últimos cuarenta años; porque creo que, básicamente, las conquistas alcanzadas no están en peligro. Pero el camino emprendido por las mujeres en pos de la igualdad de derechos no ha concluido y son muchas las cuestiones en las que hay que avanzar y por ello, también, me pregunto si los sueños que han forjado nuestras ideas culminaran su proceso o se quedarán en el camino de las utopías fantásticas.

“ La actitud desafiante de las “Mujeres del Muro” me conmueve porque hablando de religión la igualdad entre hombres y mujeres continúa siendo una fantasía. ”

Y en estas estoy cuando me llama Concha para visitar a nuestra querida amiga Toñi, que está pasando una mala racha de salud.

Les comente el tema que estaba escribiendo para la revista y no sé por qué razón nuestra conversación se tornó nostálgica y empezamos a hablar de los tiempos de la Librería de Mujeres, de aquel espacio que en la segunda mitad de los ochenta se abrió a la ciudad y a las mujeres, para mostrarnos el pasado y presente del feminismo, las distintas formas de entenderlo y la historia de las mujeres que habían habitado y habitaban este universo. Muchas cosas nos descubrió la librería; pero, en ese momento, nosotras recordábamos las biografías e historias de mujeres de siglos pasados: humanistas,

astrónomas, medicas, científicas, historiadoras, artistas, viajeras etc., cuyas vidas hasta entonces nos eran desconocidas y no formaban parte de los libros de historia tradicionales. Las tres concluimos que para aquellas mujeres sería un sueño el reconocimiento de su trabajo y de sus vidas entregadas a sus profesiones; pero sin duda, en el momento que les tocó vivir, no dejaba de ser una fantasía.

Y cuando salimos de casa de nuestra amiga, Concha y yo, seguimos hablando de la Librería de Mujeres, de aquellos años en que Toñi nos contó su proyecto y nosotras la llamábamos “Antoñita la fantástica”, porque, sinceramente, no la imaginábamos al frente de un negocio. Pero afortunadamente, su sueño se hizo realidad y ella y su socia Pilar pusieron en marcha uno de los proyectos más vivos y activos de la ciudad que, durante muchos años, dinamizó el feminismo de Zaragoza.

Hombres y mujeres necesitamos sueños y fantasías para crecer como seres humanos y poder seguir viviendo, unos y otras nos sirven para idealizar la realidad y buscar la forma de mejorarla, y en muchas ocasiones lo conseguimos. Corren malos tiempos pero tenemos que seguir imaginando un mundo mejor y más justo para todos.

Nota de la revista:

Nuestra asociada, compañera y amiga Toñi Olaberrri nos ha dejado. Algunos hemos hecho mucho camino con ella y esta revista y asociación es también producto de su inspiración y aliento. Estamos tristes; pero sabed que todos sus amigos hemos aprendido de ella a caminar con el corazón en la lucha y con el corazón tendido como premisa para poder hablar. Así seguiremos, corazón.